

## CONOCER LAS FUENTES LITÚRGICAS

Conocer las fuentes litúrgicas no es un ejercicio de arqueologismo ni, mucho menos, el deseo de revivir épocas pasadas pensando que son mejores que la actual.

Conocer las fuentes litúrgicas es un estudio imprescindible para todo aquél que quiera profundizar en cualquier aspecto de la liturgia actual ya que los libros litúrgicos primitivos sirven para iluminar el momento presente por varias razones.

En primer lugar, el conocimiento de las fuentes nos ayuda a situar, en su época y en su contexto litúrgico, la eucología que nuestros *Misal* y rituales actuales han heredado de sus predecesores. De tal modo que podemos, por una parte, expresar mejor su significado y, por otra, valorar los textos que han servido para que generaciones y generaciones de cristianos durante siglos celebraran la fe.

Así, por ejemplo, la oración colecta del jueves de la octava de Pascua que está tomada literalmente del *Sacramentario Gregoriano Hadriano* (GrH 415), nos evoca los bautizados en la vigilia pascual.

Deus qui diversitatem gentium  
in confessione tui nominis adu-  
nasti: da ut renatis fonte baptis-  
matis una sit fides mentium et  
pietas actionum.

Oh Dios, que has reunido pue-  
blos diversos en la confesión de  
tu nombre, concede, a los que  
han renacido en la fuente bautis-  
mal, una misma fe en su espíritu  
y una misma caridad en su vida.

En aquella época, la vigilia pascual era la noche en la que los catecúmenos recibían el bautismo, después de su periodo de catequesis. Y después, durante toda la semana siguiente, eran recordados de manera especial en la misa, tanto en las oraciones como en la propia plegaria eucarística, como lo atestigua el *hanc igitur* del canon romano propio para la octava de Pascua («Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos»).

En la actualidad la vigilia pascual sigue siendo la noche bautismal por excelencia, sin embargo, no es el único momento del año en el que se administra el bautismo. Por eso, estas oraciones no tienen la misma fuerza que tuvieron entonces. Ahora bien, nosotros, conociendo su origen y sus circunstancias históricas, podemos situar la celebración y servirnos del recuerdo de los bautizados en la noche de Pascua para recordar también nuestro propio bautismo, el día en el que nos unimos a la muerte de Cristo para participar en su resurrección.

En segundo lugar, conocer las fuentes litúrgicas nos permite acercarnos a una oración en su estado inicial y descubrir qué se ha mantenido y qué se ha modificado en la misma tras la reforma litúrgica promovida por mandato del Concilio Vaticano II. De tal modo que podemos ver qué se sigue considerando válido y qué se considera específico del momento en el que se redactó pero que en nuestra época se considera más apropiado expresarlo con otros términos o de otro modo.

Así, por ejemplo, la oración colecta del jueves de la semana I de Adviento procede, casi literalmente, del *Sacramentario Gelasiano Vetus* (GeV 1121), con el cambio de la palabra «indulgentia» por «gratia».

| Jueves de la<br>semana I Adviento:   | Traducción del<br>texto actual:   | GeV 1121:   |
|--|---|---|
| Excita, Domine, potentiam tuam, et magna nobis virtute succurre, ut, quod nostra peccata praepediunt, <i>gratia</i> tuae propitiationis accereret. | Despierta tu poder, Señor, y ven a socorrernos con tu fuerza; que tu perdón y tu gracia apresuren la salvación que nuestros pecados retardan. | Excita, domine, potentiam tuam et magna nobis virtute succurre, ut per auxilium gloriae tuae quod nostra peccata praepediunt <i>indulgentiae</i> tuae propitiationis acceleret. |

En tercer y último lugar, la eucología de los sacramentarios nos muestra cómo crearon nuestros predecesores la liturgia romana, cómo plasmaron la teología de su época y cómo respondían a las necesidades de la vida espiritual de los creyentes. De tal modo que nosotros podamos mantener su técnica al redactar nuevas oraciones que respondan a la teología de nuestra época y a las necesidades espirituales de los creyentes del siglo XXI. Y que así, manteniendo el genuino espíritu del rito romano, la Iglesia actual aporte su grano de arena a la historia de la liturgia, como lo ha hecho cada época.

Así, por ejemplo, la oración colecta de la misa votiva de santa María Virgen, madre de la Iglesia, ha sido elaborada a partir de la visión que se da sobre la Virgen en la Constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II (LG 56. 58. 61. 62).

|  |   |
|--|---|
| Deus, misericordiárum Pater, cuius Unigénitus, cruci affíxus, beátam Mariám Virgínem, Genetrícem suam, Matrem quoque nostram constitúit, concéde, quaésumus, ut, eius cooperánte caritaté, Ecclésia tua, in dies fecúndior, prolis sanctitaté exsúltet et in grémium suum cunctas attrahat famílias populórum. | Oh Dios, Padre de misericordia, cuyo Hijo, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a santa María Virgen, Madre suya, concédenos, por su mediación amorosa, que tu Iglesia, cada día más fecunda, se llene de gozo por la santidad de sus hijos y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos. |
|--|---|

Sin embargo, a pesar de estas razones, no sería correcto absolutizar las fuentes litúrgicas. Nunca hay que perder de vista que la liturgia es expresión de la fe del pueblo y que los libros litúrgicos no son «ediciones críticas» de los antiguos sacramentarios, rituales, etc. Las oraciones que se encuentran en estos libros no siempre son válidas pues están sujetas a la concepción teológica de una época que, en ocasiones, no puede ser transportada a otra. La liturgia está viva y por eso no se ha conservado como una tradición monolítica a lo largo de la historia de la Iglesia sino que aquellos elementos que eran mutables, como la eucología, se han ido adaptando a cada época.

José Antonio GOÑI